



6 de Febrero de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, mis hijos, mirad que Luz traigo este día para llenaros los corazones. A vuestros corazones todavía, hijos míos, les falta la Luz, ¿sabéis por qué? porque todavía estáis en el Mundo. Estáis pisando el Mundo y no sabéis pisarlo bien. Tenéis que morir al Mundo, tenéis que ser ya, mis hijos, todo pureza, todo bondad, todo amor. Yo quiero transmitir eso a vuestros corazones pero vosotros no los abríis a mi Corazón porque todavía están las negruras en ellos. Tenéis rabia y odio, tenéis coraje, no sabéis perdonar, no sabéis olvidar el “yo” que lleváis dentro de vuestros corazones. Hijos míos, tenéis que quitarlo porque la vida que Yo quiero que llevéis es de santidad, de pureza abnegada.

Imitad a mi Hijo. Mi Hijo no dio una queja, mi Hijo curaba, mi Hijo resucitaba, mi Hijo era un hombre como vosotros aquí en la tierra, aunque era Dios, pero sufría en sus carnes lo mismo que sufrís vosotros, pero no en el pecado porque Él no podía tener pecado en su alma porque es Puro. Pero vosotros, hijos míos, podéis imitar a mi Hijo en todo, en la pureza. Él os dará fuerzas en los momentos que tengáis las tentaciones y vayáis a caer. ¡Qué fácil es, hijos míos, buscar la humildad! Decid “sí” a todo.

Ya os dije que os llamarían de todo y vendrían a poner os trabas en vuestros corazones, en los hijos, en los amigos, en las familias, en aquellos que están alrededor vuestro; pero vosotros no sabéis, no sabéis más que llevar con ellos esa maldad de corazón. Retiraos de todo eso, hijos míos, porque Yo os he elegido a vosotros para ser mis apóstoles para esta Obra, Obra de Amor. Obra de Amor, hijos míos, porque Yo os dije un día que mi Corazón Triunfaría, por eso os escogí a vosotros y a otros como vosotros para que llevéis mi Corazón al Mundo.

Pero mi Corazón es Puro, hijos míos, y todos aquellos que lleven mi Corazón también tienen que ser puros, por eso vosotros tenéis que humillaros, tenéis que quitaros esas vanaglorias

que tenéis en vuestros cuerpos y ese “yo”. No levantéis la voz los unos a los otros y aunque a veces llevéis la razón, dádsela al que no la lleva. Humillaos, hijos míos. Hijos, ¿cuántas veces os dije que besarais el suelo cuando no os vea nadie?; así se busca la humildad. Y tú, pequeño mío, da ejemplo con tus dolores, con tu vida; que vean ellos en ti un hermano de verdad y vosotros, pequeños míos, uníos, abrazaos. Muchas veces Yo os he dicho que no vayáis uno por cada lado, ni os critiquéis, ni habléis los unos de los otros, sino que os améis, que aquella pena, aquel dolor o alegría lo compartáis todo con la pobreza y la riqueza de vuestros corazones. Por eso Yo soy Luz y quiero transmitir Luz a vosotros, aquí y al Mundo entero. Caminad, caminad haciendo penitencia, que os rasgue hijos míos vuestras carnes. Vosotros no sois de este Mundo ya y si queréis ser de este Mundo, hijos míos, olvidaos de esta Obra.

Mirad, el Mundo, como sabéis, cada día va peor. Los hombres son egoístas, los hombres son malvados, aunque son elegidos y creados por mi Dios, vuestro Dios. Satanás está ahí, al acecho y los coge y los lleva. Vosotros también, hijos míos, estáis aquí en el Mundo y puede que un día, no muy lejano, se presente también Satanás para quitaros la paz del Mundo, para quitaros la paz de vuestra alma y llevaros así, despacio, a las Negruras. Es lo que quiere, llevarse cada día a miles de hijos míos al Infierno. Hoy el hombre no quiere saber nada del Infierno, no quiere saber nada del Infierno porque tiene miedo de hablar del Infierno y viven locos, desmaneados por el Mundo, con sus placeres y sus gustos. Quieren solamente tener, poseer... Son malvados y no piensan en su espíritu, en su alma que un día, no muy lejano, será juzgada por mi Dios, vuestro Dios y allí llevaréis lo que merecéis. Por eso, hijos míos, estad alertas porque Satanás viene a cubrir también vuestros corazones con esa amargura, con ese dar aquello que vosotros pensáis que está bien, pero si vosotros no os metéis en la oración, en el sacrificio, caeréis también en la tentación de la Tierra, de la maldad, del odio, de la mentira; por eso vosotros tenéis que estar unidos, siempre unidos y siempre amando a vuestro Dios y orando, hijos míos.

Sacrificaos, sacrificaos por los pecadores, haced Acto de Reparación, hijos míos, haced las penitencias. Aquellos que puedan más, que hagan más, el que pueda menos, que haga menos si no puede; pero todos, todos, tenéis que llevar esa cruz, la Cruz de mi Hijo en vuestras espaldas, en vuestros corazones.

Yo soy vuestra Madre de la Luz, Corazón de María, aquí me presento, hijos míos. Como un día os dije, reparad mi Corazón y aquellos que hagan los primeros sábados de mes, cinco, Yo les salvo. Pero tenéis que hacerlo con amor y cariño, hijos míos. Yo soy vuestra Madre del

Amor, vuestra Madre del Socorro, vuestra Madre que quiere salvaros, por eso, id caminando... Caminando, hijos míos, en la lealtad, en la verdad, la justicia y no os paréis con aquellos que quieren turbar vuestras almas y quieren quitaros vuestro amor a los demás.

¡Ay, hijos míos! ¡Si supierais lo que viene al Mundo! ¡Cuántas cosas vienen al Mundo! ¡Cuántas cosas, hijos míos, vienen al Mundo!. Ya os dije: los Océanos se abrirán, el agua se llevará pueblos enteros, la peste está aquí ya. Os dije que vendrían virus... El hombre no lo quiere ver, ahora vendrá en un animal, mañana vendrá en otro, hasta en los hombres vendrá la maldad del hombre, porque el hombre quiere la muerte, porque el hombre no quiere a Dios y Dios, hijos míos, tiene que mandar esta plaga porque el hombre no quiere mirar a su Dios y Dios es Padre y Misericordia de todo. Dios ya está cansado de tantos pecados que comete el hombre a su Divinidad por eso el Cielo se rasga y se están abriendo las compuertas para que salgan los Ángeles de Dios, mi Dios. Tocarán las trompetas ya pronto, pronto, hijos míos, por eso mi Hijo de Amor vendrá dando aviso y le verán muchos hombres, pero no le creerán, como a los tres Profetas que están en la Tierra y hace ya tiempo que están predicando por el Mundo. No les acogen porque dicen que están locos.

Ya se aproxima todo, hijos míos. Las tinieblas están aquí, pero vosotros tenéis que dar ejemplo a todos vuestros hermanos. Sed perfectos, hijos míos, humillaos y quitaos el “yo”, miraos con amor, dialogad con amor, quereos y amaos, porque vosotros os podéis engañar, pero a vuestro Dios, mi Dios, no. Dios lo ve todo, Dios lo tiene todo, Dios lo dirá todo y Dios os lo pondrá todo, cuando seáis juzgados, hijos míos, allá en las Moradas Celestiales.

Por eso, hijos míos, venid aquí, a este Lugar y predicad todo lo que aquí se acontece a vuestros hermanos del Mundo. No tengáis miedo, hablad de este Misterio, de este Lugar. Aquí vendrán, como os dije, mucha gente, muchos hijos míos. No tengáis pena ni dolor cuando veáis que vienen pocos o muchos porque, hijos míos, los que vienen, los que Yo traigo, se quedarán para llevar esta Obra hasta el final. Aquí será un centro grande, hijos míos, de oración y penitencia porque el agua ya cura, como os dije, hasta la tierra curará si la cogen con amor, hijos míos.

Hoy ha sido muy largo este Mensaje ¿sabéis por qué?, porque quiero que lo meditéis. No lo oigáis una vez y lo cerréis, medítadlo porque en ello van vuestros corazones y todo aquello que tenéis que hacer. Cumplid, hijos míos, con lo que Yo os mando, quitaos esas pesadumbres

que tenéis los unos con los otros y abrazaos. Pedíos perdón, esposas, esposos, hermanos, hermanas... Uníos... Uníos en mi Corazón, en mi Corazón Inmaculado, como Yo quiero que sean vuestros corazones: inmaculados. Porque vosotros podéis ser inmaculados, hijos míos, ser perfectos.

Os amo y os bendigo, como os bendice mi Dios, vuestro Dios Creador, mi Hijo de Amor y el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Os bendigo, hijos míos, con Gracias especiales. Id buscando el Corazón de mi Hijo y mi Corazón, que son tiernos y dulces, para que os pongan llagas en vuestros corazones de amor y de gracia, para que vosotros caminéis en amor y para el amor. Os bendigo.

Los hombres volarán. Esas catástrofes que veis, hijos míos, no son catástrofes casuales. Es así porque el hombre ya no quiere a su Dios y veréis crímenes, guerras, peste, hambre, miseria, odio y mentiras. Ya veis que los hombres matan a las mujeres... a sus mujeres, a sus hijos... Así será porque el hombre ya no tiene conciencia del perdón y del amor, solamente busca el capricho y la locura desenfrenada de su corazón. Por un momento de agonía se van al precipicio del Infierno. Vosotros, hijos míos, no caigáis en la tentación y cuando venga la tentación a vuestros corazones, rechazadla y gritad: ¡márchate Satanás! que yo no quiero saber nada contigo, solamente quiero a mi Dios, a mi Dios Creador, que es el que me hace, el que me da, el que me da la fuerza para seguir caminando en el amor.

Hijos míos, estad alertas, porque el Dragón está cerca también de vosotros; quiere desuniros en las familias, en los amigos, en aquellos que hablan y hablan y no saben lo que dicen, porque lo que dicen es mentira, son maldades. Escuchad a vuestros hermanos pero cuando hablen y no sea de vuestro Dios y de vuestra Madre, retiraos, huid, huid, hijos míos. Id al Templo o a vuestras casas, o en el camino donde estéis y pedid por ellos, rezad por ellos porque eso es locura, hijos míos. En esos hijos, que son mis hijos, está a la orden del día, como en tantos hijos míos Sacerdotes que, en vez de predicar la Palabra de Dios, predicán la mentira y predicán los placeres del Mundo. ¡Ay, hijos míos! ¡cuánto tenéis que ver! Pedid a Dios, mi Dios, vuestro Dios, que a vosotros os mande Luz, para entender todo. Adiós hijos míos, adiós hijos míos...

Ntra. Madre en Faro de Luz